



Francisco Suárez y Manuel Heras, en la sala de Fonseca. | BARROSO

El artista Francisco Suárez regresa veinte años después con sus visiones geométricas

J.Á.M. | SALAMANCA

Formado como artista en las aulas de la Universidad de Salamanca, ciudad que le vio crecer y forjarse como pintor, el leonés Francisco Suárez regresa veinte años después a Salamanca para presentar su obra más reciente, un canto a la abstracción geométrica en toda su pureza. “Flowing drops” (gotas fluyendo) es el título bajo el que se presenta esta exposición que desde ayer y hasta el 24 de julio puede contemplarse en la sala de exposiciones de la Hospedería Fonseca.

Integrada por un total de 23 piezas, algunas realizadas expresamente para esta cita, la muestra es un claro reflejo del espectro creativo por el que se mueve actualmente este artista leonés, para quien la abstracción geométrica se ha convertido en su gran referente. Atrás han

quedado aquellas “pintadas” sobre lienzo y aquellos impulsos líricos de gran expresividad y movidos por el azar. “Ahora cada obra está premeditada y los colores están muy calculados”, subrayó Francisco Suárez, quien ha conseguido hacer de la técnica todo un magisterio. No pinta con pincel ni espátula, sino con gotas y chorros de tinta —lanzados a través de unas botellas— fluyendo por la superficie del cuadro. El resultado es espectacular.

Aunque una parte de las piezas pudieron verse el pasado año en León, otras están creadas para esta muestra. “Quería traer algo especial a Salamanca”, confesó Suárez, para quien la abstracción geométrica se antoja como una “fuente creativa inagotable; soy inquieto por naturaleza y no he caído en la repetición”, confesó.